

Comunidad Apostólica Hosanna

Redes de Crecimiento

Lección del 3 al 9 de Febrero de 2019

Apóstol Edwin Álvarez

Página Web: www.edwinalvarez.org

GENERACIÓN DE MANTO

“Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. Y le dio Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar. Y el que escapare de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron. Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto. Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo? Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía”. (1º de Reyes 19:11 al 21)

La generación de Reino le da paso a la Generación de Manto. Elías se encontraba en la cueva cuando escuchó la voz de Dios, quién le llamaba. El escritor sagrado dice que “cuando lo oyó Elías cubrió su rostro con su manto”. Después salir de la cueva Elías caminó hacia el pueblo hacia el pueblo de Abel-mehola, donde encontró a Eliseo, y echó sobre él su manto. Más tarde veremos que antes de ser llevado al cielo, Elías golpeó con su manto las aguas del Jordán las cuales se apartaron una y al otro lado y pasaron Elías y Eliseo por lo seco.

Finalmente, cuando Elías subía en un torbellino el manto se cayó, pero no quedó en la tierra. **“Alzó luego Eliseo el manto de Elías que se le había**

caído", y a partir de allí Eliseo hereda el manto de Elías. Sobre esta base estudiaremos la Generación de Manto.

Elías aparece en la historia de Israel irrumpiendo como quien deshace una pared y aparece de la nada. Elías viene a la historia de una época de crisis, de abandono de la fe, de apostasía, de un pueblo gobernado por un rey pagano y perverso, y una reina cruel y perseguidora. En los días de Elías el templo de Jerusalén había sido sustituido por otro templo en Samaria, el orden sacerdotal levítico había sido reemplazado. La Palabra de Dios era ignorada y El Dios de Israel fue reemplazado por dioses paganos.

Elías, es pues, el profeta desafiante, a quién Dios por medio de poderosas señales, prodigios y milagros utiliza para hacer volver el corazón de Israel a la adoración verdadera. Así veremos a Elías cerrando el cielo para que no llueva de manera que se aparece una terrible sequía que tiene una duración de 3 años y 6 meses. Encontraremos al profeta en el arroyo de Querit, alimentado por los cuervos con pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde. Cuando el arroyo se secó el profeta va a Sarepta de Sidón donde se produce el milagro de la harina y el aceite que sustenta a Elías, a la viuda y a su hijo por muchos días. Allí También ocurre el milagro de la resucitación del hijo de la viuda de Sarepta.

Luego veremos a Elías desafiando a los profetas de baal y asera y haciendo caer fuego del cielo sobre el Monte Carmelo y exterminando a los sacerdotes paganos que engañaban al pueblo de Israel. Lo que trato de decir es que hay secuencia ininterrumpida de milagros y portentos en la vida de Elías, sin embargo, al momento de la lectura del pasaje que nos ocupa Elías está deprimido, metido en una cueva y deseando morir. Allí Dios le llama. Y hay tres señales portentosas, un grande y poderoso viento que rompía los montes y quebraba las peñas, tras este un terremoto y luego un fuego terrible. En ninguna de estas tres manifestaciones extraordinarias estaba Jehová, Jehová se aparece en el silbo apacible y delicado para encomendarle a Elías una nueva misión, la más grande de su vida.

La conclusión a la que he arribado y que trato de transmitir es que Dios tenía algo más grande para Elías que todos sus milagros previos. La nueva misión de Elías sería de mayor impacto y de mayor influencia que cerrar el cielo, provocar la sequía, multiplicar el alimento, resucitar muertos, hacer caer fuego del cielo, derrotar a los profetas de baal o recibir alimento celestial.

¿Cuál sería esta misión? La respuesta está cuando Dios le dice a Elías **“Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. ¹⁶A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar”.** (1º Reyes 19:15-16) La misión más grande de Elías era dejar a un sucesor, para lo cual tendría que formar a un discípulo. Así pues la labor más grande, la misión suprema, la tarea que supera a todo otro portento y milagro, es el de formar a alguien con los conocimientos, cualidades y actitudes que le hagan capaz de formar también a otros. De la experiencia de sus grandes milagros, Elías pasa ahora a ser un hacedor de discípulos.

Un hacedor de discípulos debe desarrollar y demostrar cualidades especiales:

1. Inspiración.

Un hacedor de discípulos debe ser una fuente de inspiración. Elías transitó por un camino que circundaba la heredad en la que Eliseo trabajaba afanosamente arando con doce yuntas de bueyes. Eliseo no tenía una fotografía que pudiera identificar al profeta Elías, pero el hecho de que el ungido de Dios pasara cerca de él y echara sobre él su manto fue suficiente para que Eliseo se sintiera desafiado a dejar la tierra, los cultivos, el arado, los bueyes y los jornaleros para decidirse a seguir a Elías y a servirle. La figura de Elías era de tal inspiración, que el solo hecho de que el profeta tomara su manto para echarlo sobre Eliseo representó un reto, para quién sería discipulado, para suceder a Elías.

El hacedor de discípulo desarrolla en su personalidad algo que inspira a otros. El mal testimonio, el carácter desagradable, las manifestaciones carnales y el sometimiento a pasiones desordenadas anulan la capacidad para hacer discípulos, se necesita mucho más que conocer Biblia para formar a otros, es imprescindible que el hacedor de discípulo sea un inspirador, para lo cual debe desarrollar una vida de integridad, profundidad con Dios y testimonio. Nuestros hijos deberían sentirse agradecidos de la calidad de padres que Dios les dio. Lo mismo podría decirse de las esposas con respecto a sus maridos. El estudiante debería alabar al Señor por el maestro a quien Dios puso en sus vidas e igual el discípulo en la iglesia debería honrar a Dios por el Pastor que apacienta el rebaño del cual él forma parte.

La trayectoria de Elías lo había hecho un hombre conocido en la región de Israel. Eliseo sabía que por boca de Elías se había provocado la sequía y que por boca de Elías se había desatado nuevamente la lluvia. Eliseo

había oído de cómo Elías se enfrentó al rey Acab y a su perversa esposa Gezabel y a la vez como había exterminado a 450 profetas de baal y 400 profetas de azera para hacer volver el corazón del pueblo de Israel al Dios verdadero. Elías era un gran desafío para Eliseo, de forma que bastó que el manto de Elías cayera sobre el agricultor ambicioso, para que el último se decidiera a seguir el primero. El que hace discípulos ha de desarrollar una vida de compromiso.

2. Ciclos y periodos.

Un hacedor de discípulos entiende que servimos a un Dios que abre ciclos y que cierra ciclos. Elías vivió un ciclo de su vida en su pequeña villa de Tisbe. Inició un nuevo ciclo cuando se enfrentó a Acab y provocó la sequía. Comenzó otro ciclo cuando tuvo que salir de Querit porque el arroyo se secó y de igual manera comenzó un nuevo ciclo en Sarepta de Sidon cuando la harina y el aceite comenzaron a multiplicarse, y concluyó un ciclo de su vida cuando se metió en la cueva y deseaba morir. La depresión de Elías lo llevó a desear la muerte, pero Dios tenía nuevos planes para el profeta.

La vida es una secuencia de ciclos, Elías quería morir, pero Dios le estaba enseñando que terminaba un ciclo, pero comenzaba otro. El ciclo final de la vida del profeta no había concluido, todavía había tarea por realizar, obras por hacer, gente por conocer, años por vivir y sobre todo discípulos en potencia a quienes formar.

Amados(as): Hoy comienza el mejor ciclo de tu vida, no nos aferremos al pasado ni a lo que ya conocemos, poseemos o dominamos. Tampoco nos hagamos ilusiones con un tiempo futuro de absoluta paz, de ausencia de problemas, y de felicidad absoluta. Elías con su rostro cubierto tras el manto debió escuchar a Dios y a partir de allí entender que la muerte no era su final, aunque la deseara. Aunque hay tres nombres en la encomienda que el Señor le da su profeta, de ellos sólo uno es ungido por Elías directamente, Eliseo, porque los años que le quedaban de vida a Su profeta debería dedicarlos a formar a un nuevo profeta. En otras palabras, Elías formaría ahora a un nuevo discípulo, con lo cual se cerró un ciclo en la cueva de Horeb y comenzó un nuevo ciclo al descender por el camino y llegar hasta los campos de Zafat de Abel-mehola.

El hacedor de discípulos debe también entender que Dios es un Dios de cosas nuevas. Así como comienzan periodos nuevos en nuestra vida, Dios también tiene cosas nuevas. Elías conocía el fuego, no era extraño para él, también conocía el terremoto y su poder. De igual forma Elías conocía el viento fuerte, lo que Elías no sabía era que Dios también se mueve en el

silbo apacible y delicado. Ese silbo apacible y delicado fue una señal múltiple para el profeta, no solamente era una nueva dimensión para conocer a Dios, era una nueva dimensión para trabajar con Dios.

Cuando Elías pensó que todo estaba terminado, Dios tenía algo nuevo para él, Dios tenía un nuevo camino. **“Ve y desciende por el camino, por el desierto de Damasco”**, Dios tenía nuevas relaciones, **“y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. ¹⁶A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar”**. (1º Reyes 19:15-16) Dios tenía una nueva visión, ungir a Eliseo. Y Dios tenía un nuevo compañero, Eliseo no sería solamente el discípulo y el servidor de Elías, sino que sería su compañero. Eliseo se constituyó en la nueva misión de Elías en el hombre quien él tendría que formar para que fuera su sucesor.

Amados(as): Abramos nuestro corazón y nuestra mente a cosas nuevas. Que no nos extrañe un nuevo camino en los próximos días, que no nos sorprendan nuevas relaciones que antes nunca habíamos conocido ni formado, que no nos extrañen nuevas misiones y que no nos atemoricen nuevas asignaciones de parte de Dios, porque Dios es un Dios de cosas nuevas. Cuando Elías pensó que estaba acabado Dios vino con algo nuevo para él, Eliseo se levantó y servía a Elías.

Recordemos lo que está escrito: **“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”**. Nuestra misión principal es hacer discípulos, gracias a Dios por los prodigios, señales y portentos que acompañan a la Palabra. Alabamos a Dios por las manifestaciones de Su gloria y Su poder, oramos que se multipliquen, sin embargo, no nos desenfocamos nuestra misión más grande es formar a alguien que sea apto para formar también a otros. Eliseo fue la obra cumbre del ministerio de Elías, de hecho, si contáramos numéricamente los milagros de ambos profetas comprobaremos que Dios utilizó a Eliseo para realizar el doble de los milagros que hizo Elías.

Amados(as): He apretujado en esta lección lo que el Espíritu Santo puso en mi corazón sobre la Generación de Manto, necesitamos hoy formadores de discípulos. Oramos para que Dios manifieste Su poder y su gloria con señales, prodigios y maravillas, pero nos enfocamos en que nuestra misión principal es hacer discípulos.

Que la gracia de Dios venga sobre nosotros para que lo entendamos así y que la bendición de Dios fluya para que seamos **hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores olvidadizos**. Suplica la gracia de Dios sobre tu

vida de manera que te conviertas en una inspiración para otros, aprendas a cerrar ciclos y a abrir ciclos, estés dispuesto a toda misión nueva que Dios te encomiende. **“Id por todo el mundo y haced discípulos”**. Que Dios te bendiga. *Amén*

¿Vives una vida comprometida para hacer discípulos?

¿Estás dispuesto a iniciar un nuevo ciclo en tu vida?

¿Aceptas la misión del Señor de ir y hacer discípulos a las todas las naciones?
